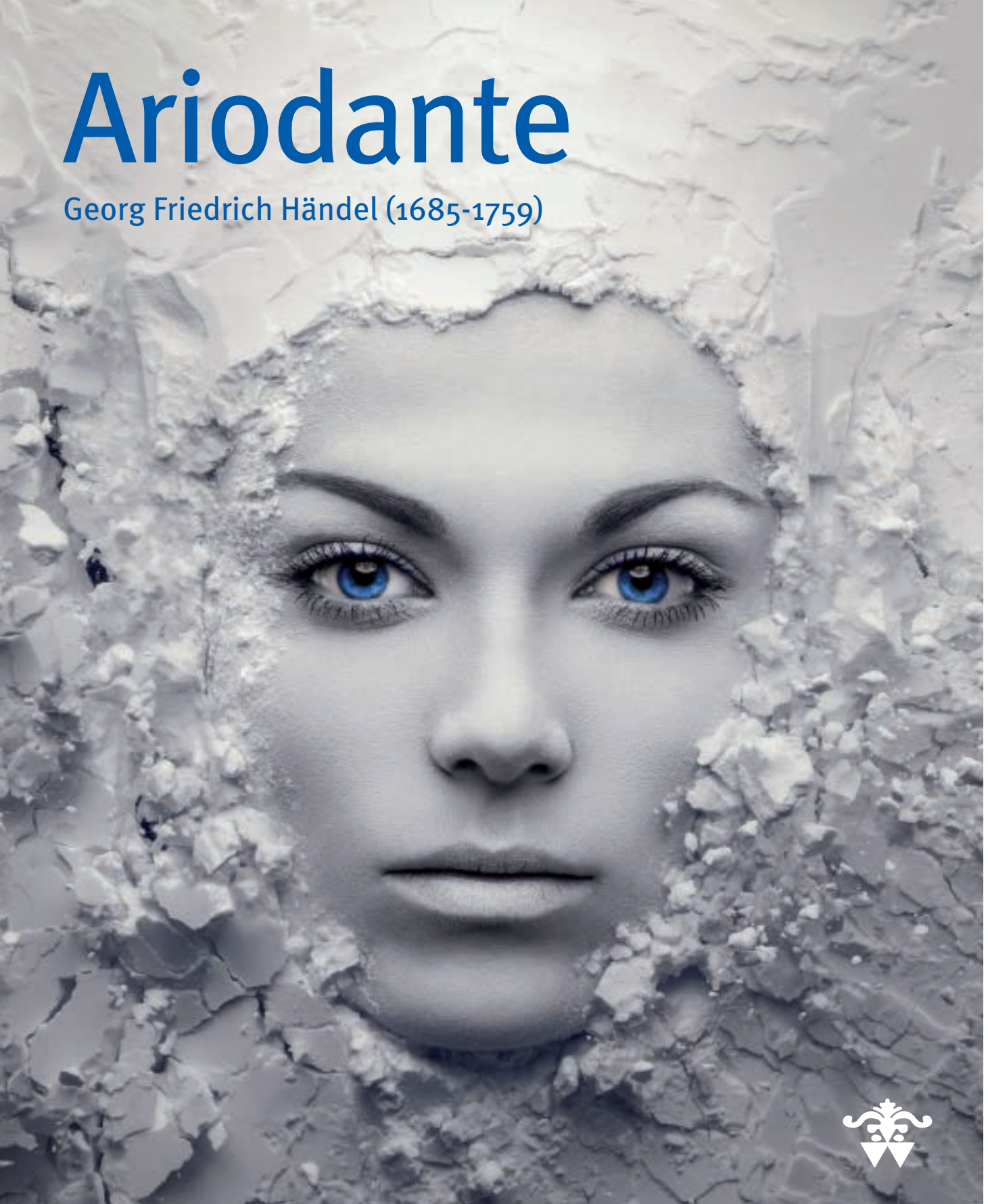


# Ariodante

Georg Friedrich Händel (1685-1759)



# ARIODANTE

---

## Georg Friedrich Händel (1685-1759)

ÓPERA SERIA EN TRES ACTOS. MÚSICA DE GEORG FRIEDRICH HÄNDEL (1685-1759). LIBRETO ANÓNIMO, ADAPTADO DEL LIBRETO GINEVRA PRINCIPESSA DI SCOZIA (1708) DE ANTONIO SALVI, BASADO EN LOS CANTOS IV Y VI DEL POEMA ORLANDO FURIOSO (1532) DE LUDOVICO ARIOSTO. ESTRENADA EN EL TEATRO COVENT GARDEN DE LONDRES EL 8 DE ENERO DE 1735. ESTRENADA EN EL TEATRO REAL EN VERSIÓN DE CONCIERTO EL 29 DE MARZO DE 2007. ÓPERA EN VERSIÓN DE CONCIERTO.

Director musical: **William Christie**

Ariodante: **Kate Lindsey**  
Ginevra: **Chen Reiss**  
El rey: **Wilhelm Schwinghammer**  
Lurcanio: **Rainer Trost**  
Dalinda: **Hila Fahima**  
Polinesso: **Christophe Dumaux**

Les Arts Florissants

## ARGUMENTO

---

### Ariodante

Fernando Fraga

La acción ocurre en Edimburgo y alrededores escoceses.

Obertura (*Adagio. Allegro. Alla gavotta*),

### Acto I

En su alcoba, mientras se acicala, la hija del rey de Escocia, Ginevra, espera feliz la próxima llegada de su prometido, el caballero Ariodante (*Cavatina de Ginevra: Vezzi, lusinghe e brio*). Dalinda, su dama de compañía, la escucha complaciente.

El duque de Albania, Polinesso, llega insistiendo en el amor que por Ginevra siente; ésta lo rechaza de nuevo desdeñosamente (*Aria de Ginevra: Orrida agli occhi miei*). Dalinda está secretamente enamorada de Polinesso (*Aria de Dalinda: Apri le luci e mira*) y es una presa fácil para las intenciones de Polinesso que se resigna a olvidarse de Ginevra (*Aria de Polinesso: Coperta la frode*), conseguirla y con ello ascender al trono de Escocia. Sabiendo el ascendente que sobre Dalinda tiene, Polinesso se decide a manipularla en su favor.



En los jardines del palacio, Ariodante espera ansioso la aparición de su amada Ginevra (Cavatina de Ariodante: *Qui d'amor, nel suo linguaggio*). Cuando se encuentran se vuelven a confesar sus amores y eterna fidelidad (Dúo de Ginevra y Ariodante: *Prendi, prendo, da questa mano*).

La llegada del rey les interrumpe. Este bendice la unión y nombra a Ariodante su heredero al trono. La felicidad de Ginevra es completa (Aria de Ginevra: *Volate, amori*). Oficialmente considerado prometido de Ginevra, el Rey encarga a su cortesano más fiel, Odoardo, los preparativos de la boda para el día siguiente (Aria del Rey: *Volla colla sua trompa*).

Ariodante no puede sentir mayor gozo (Aria de Ariodante: *Con l'ali di costanza*).

Pero Polinesso ya ha comenzado a poner su plan en marcha. Promete a Dalinda su amor si esta acepta ayudarle. Esa misma noche, cuando Ginevra esté dormida, tomará las ropas de la princesa y vestida de tal guisa se dejará ver en las ventanas del palacio real (Aria de Polinesso: *Spero per voi, sì, sì*).

Dalinda vacila pero es superior su amor por Polinesso que los escrúpulos que fugazmente la preocupan.

Entretanto aparece Lurcanio, hermano de Ariodante y prendado de los encantos de Dalinda. De nuevo le declara su amor (Aria de Lurcanio: *Del mio vezzoso rai*), pero Dalinda vuelve a rechazarlo (Aria de Dalinda: *Il primo ardor*).

En un delicioso paraje, se reencuentran Ariodante y Ginevra y la amenidad del lugar les inspira la renovación de sus sentimientos (Dúo de Ariodante y Ginevra: *Si rinasce nel mio cor*), mientras ninfas, pastores y pastoras se unen a su felicidad (Coro: *Si godete al vostro amor*) y bailando (*gavotte, musette y allegro*).

## Acto II

Una breve sinfonía describe la noche cálida y acogedora, pero al mismo tiempo de una expectante tensión. La acción, en los jardines de palacio que dan a las habitaciones privadas de Ginevra.

Ariodante, incapaz de conciliar el sueño, pasea por el lugar encontrándose con Polinesso. Este le sugiere, ladino, que Ginevra es su amante y la reacción de Ariodante no se hace esperar desenvainando su espada amenazando con matarle (Aria de Ariodante: *Tu preparati a morire*). Polinesso le detiene convenciéndole que se oculte y vea por sí mismo el desarrollo de los acontecimientos.

Polinesso llama a la puerta del castillo y Dalinda, disfrazada con las ropas de Ginevra, le facilita la entrada. Ariodante no puede dar crédito a lo que ha visto.

Entretanto Lurcanio se sorprende de ver a su hermano en tan angustiosa situación (Aria de Lurcanio: *Tu vivi, e punito*).

Ariodante intenta clavarse la espada pero se lo impide Lurcanio: no puede matarse por una mujer que no es digna de su amor. Ariodante da





salida a su desesperación (Aria de Ariodante: *Scherza infida*).

Una vez Ariodante ha dejado el lugar, se dejan ver Dalinda y Polinesso. Ella se despide cariñosa y esperanzada (Aria de Dalinda: *Se tanto piace al cor*); él, exulta por el feliz resultado de su maquinación, en clarísima manifestación de su negativa personalidad (Aria de Polinesso: *Se l'inganno sortisce felice*).

En una galería palaciega el Rey se dispone a nombrar oficialmente a Ariodante como su sucesor al trono, pero Edoardo acude con una luctuosa noticia: Ariodante se ha suicidado arrojándose al mar. Asombrado y entristecido el Rey va a comunicárselo a su hija (Aria de El Rey: *Invidia sorte amara*).

Durante el mismo tiempo, Dalinda intenta tranquilizar a Ginevra presa de inquietantes presagios (Aria de Ginevra: *Mi palpita il cor*). Cuando el Rey le da cuenta del suicidio de Ariodante se desmaya y ha de ser atendida en sus habitaciones.

Llega Lurcanio. Rechazando las lamentaciones del Rey, únicamente exige justicia y acusa a Ginevra de deslealtad considerando la causa directa de la muerte de su hermano (Aria de Lurcanio: *Il tuo sangue*).

Las pruebas (el mensaje con la cita nocturna) son concluyentes y el Rey se ve obligado a repudiar a su hija a la que trata de impúdica. Ginevra enloquece de dolor (Escena y Aria de Ginevra: *Il mio crudel martiro*). En su delirio que

Dalinda es incapaz de suavizar, Ginevra se ve asaltada por figuras de presencias agradables y funestas que atormentan su pesadilla (Baile).

### Acto III

Ariodante no ha muerto y, en un bosque cercano al palacio, da cuenta de su inmenso dolor (Sinfonía y Arioso de Ariodante: *Numi! Lasciarmi vivere*).

Escucha unos gritos pidiendo ayuda. Es Dalinda que ha sido atacada por unos individuos mandados por Polinesso. Ariodante la salva la vida.

Asombrada por verlo con vida, Dalinda le cuenta toda la verdad de lo ocurrido: ha sido engañado astutamente por Polinesso. Ariodante se lamenta por haber sido capaz de dudar de la fidelidad de su amada (Aria de Ariodante: *Cieca notte, infidi sguardi*).

A solas Dalinda, comprendiendo por fin la perfidia de Polinesso, pide al cielo su castigo (Aria de Dalinda: *Neghitossi, or voi he fate*).

Odoardo comunica al Rey el deseo de su hija de verle e implorar su perdón. El Rey se niega, a menos que se presente quien defienda su honor en el torneo a celebrar. Polinesso se ofrece como tal paladín (Aria de Polinesso: *Dover, giustizia, amor*).

Llega Ginevra desconsolada y el Rey se enternece al verla en tal situación (Aria de Ginevra: *Io ti bacio, o mano augusta*).





La joven prefiere morir antes que ser defendida por Polinesso. El Rey insiste: su honor y el suyo propio están en juego y Dios le dará la victoria si ella es inocente. El rey, con lágrimas en los ojos, se despide de la hija (Aria de el Rey: *Al sen ti stringo e parto*).

Ginevra no tiene miedo a la muerte; únicamente teme morir sin que su honor haya sido restablecido (Aria de Ginevra: *Si, morirò, ma l'onor mio*).

Durante el torneo, Polinesso es herido mortalmente en la defensa de Ginevra. Lurcanio hace una nueva llamada a los caballeros; el rey mismo está dispuesto a presentarse como defensor.

Pero es un misterioso caballero el que aparece para defender a Ginevra. Al quitarse el casco, todos estupefactos descubren que se trata de Ariodante. Este explica la trama urdida por Polinesso, pidiendo el perdón para Dalinda que fue su inocente cómplice. Odoardo confirma el relato de Ariodante, pues Polinesso se lo confesó todo antes de morir.

Ariodante se siente feliz una vez que las negras nubes de su destino se disiparon (Aria de Ariodante: *Doppo notte, atra e funesta*).

Lurcanio vuelve a declarar su amor por Dalinda y ella acaba aceptándolo (Dúo de Dalinda y Lurcanio: *Dite spera, e son contento*).

En la estancia donde Ginevra ha permanecido prisionera, la joven espera tranquila su destino: la muerte disipará todos sus pesares (Arioso de Ginevra: *Manca, oh Dio! La mia costanza*).

Sin embargo, la dicha es la que la aguarda. El Rey, Ariodante, Dalinda y Lurcanio hacen su aparición. Una vez Ginevra informada de lo que ha ocurrido, ella y Ariodante se funden en un abrazo de reconciliación y pasión (Dúo de Ariodante y Ginevra: *Bramo aver mille vite*).

En una sala del palacio se celebra, todos felices, el positivo resultado de los acontecimientos (Coro *Ognor acclami bella virtute* y Bailes).

